

26 Enero

Santos Xenofón y María, y sus hijos

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Octojos

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

a los santos

Tono 2

Melodía: «Cuando del Árbol...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Resplandeciente en la gloria del alma, *te iluminaste* con la limosna y la fe; porque, regocijándote, repartiste tus bienes entre los pobres, y tu justicia permanece para siempre en la luz incesante que brillaba de ti, oh padre, donde contemplas a tus hijos y a la que los dio a luz, *morar en la ciudad celestial.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Habiendo desdeñado la gloria corruptible, *habéis sido considerados dignos* de la gloria incorruptible y divina; porque, habiendo pisoteado toda la hermosura de la vida, oh portadores de Dios, en verdad deseabais mucho al Cristo hermosísimo, que os salvó de las tres olas y de la tempestad del mundo y os guió a la calma y vida radiante, ¡oh vosotros los más ricos espiritualmente!

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Habiendo matado las pasiones de la carne, os vestisteis con vestiduras de imparcialidad, habiéndolas tejido con la pureza de vuestra vida; y habiendo manifestado estando aún en el cuerpo una vida igual a la de los ángeles, oh vosotros de poderosa sabiduría, todos habéis sido considerados dignos de la gloria de los ángeles en las alturas, oh vosotros que ahora deleitarse en el resplandor divino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Al único Dios incontenible, que se hizo hombre en su bondad, lo llevaste en tu seno sin restricciones ni confinamientos, oh santísima Esposa de Dios. Por tanto, te suplico: Librame de las pasiones que me restringen y confinan, para que habiendo recorrido el camino recto y angosto, pueda alcanzar lo que lleva a la vida, oh Virgen.

O si es un Miércoles o Viernes

Al contemplar el Racimo maduro, que llevaste en tu vientre sin ser labrado, colgado del Árbol, oh Pura, exclamaste lamentándote y clamando en voz alta: «Te suplico, oh hijo mío, derrama esa dulzura. por el cual se quita la ebriedad de las pasiones, por mi bien, oh Benefactor, que Te soportó en tu tierna compasión!»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos

Tropario

Tono 4

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

MAITINES

Tropario

Tono 4

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octoijos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octojos

a los santos

Tono 2

de Teófano

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Venid, oh pueblos, cantemos un cántico a Cristo nuestro Dios, que dividió el mar, e hizo camino a la nación que había sacado de la servidumbre de Egipto; porque ha sido glorificado.

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Oh, omniscientes, habiendo obtenido verdaderamente el árbol de la vida y el deleite del paraíso como familia, orad al Amante de la humanidad, para que salve a aquellos que os alaban.

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Tu siervo, oh Maestro, recorriendo fervientemente la senda de Tus mandamientos, ha alcanzado las mansiones del paraíso mediante doble deseo y disfruta de la vida eterna.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Mostraste tu hogar a todos como una tienda nueva de Abrahán. Por tanto, oh maravilloso, recta y justamente has encontrado descanso en el seno de Abrahán.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Verbo sin principio, que brilló desde el Padre antes de todos los siglos y habitó enteramente dentro de ti, oh toda-Inmaculada, me ha hecho un hombre nuevo.

Katabasia

El sol pasó una vez sobre tierra seca en medio de las profundidades. Porque el agua en ambos lados se volvió firme como un muro mientras la gente atravesaba el mar a pie, cantando de una manera agradable a Dios: Cantemos al Señor; Porque gloriosamente ha sido glorificado.

ODA 3

del Octoijos

a los santos

Tono 2

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Tú me has afirmado sobre la roca de la fe, y mi boca se ha envalentonado contra mis enemigos. Porque mi espíritu se regocija cuando canto: « No hay nadie tan santo como nuestro Dios y ninguno es santo sino Tú, oh Señor.»

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Honrado con glorias espléndidas, te adornaste con una vida espléndida; porque mostraste la acción y el ascenso de la visión de Dios, clamando: « No hay nadie tan santo como nuestro Dios y ninguno es santo sino Tú, oh Señor.»

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Como administrador de todas las cosas, recibiste el cuidado de todos y distribuiste tus riquezas entre quienes te las pedían, recibiendo sabiamente el rango de monjes, oh venerable padre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Nutriéndote con las leyes del Maestro, oh maravilloso, con instrucción y edificación en la Ley del Señor enseñaste a tus hijos, clamando en voz alta: ¡Tú eres nuestro Dios, y nadie es santo sino Tú, oh Señor!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, oh fieles, cantemos a María, la única que permanece Virgen después de dar a luz, la que es más santa que todos los santos, la Teotokos soltera; y clamemos: «¡Alégrate, oh Madre pura! ¡Alégrate, oh Señora Soberana!»

Katabasia

Oh Señor, la fundación firme de aquellos que confían en ti, estableces la Iglesia, que has comprado con tu preciosa sangre.

Kontaquio

Tono 4.

Melodía: «Tú has aparecido...»

Habiendo distribuido gozosamente tus riquezas entre los pobres, oh bienaventurada, con tu esposa y tus hijos estuviste vigilante en los mandamientos del Señor. Por tanto, habéis heredado el deleite divino.

Los Himnos de la sesión

Tono .8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Vigilando los mandamientos del Maestro, oh bienaventurado Xenofón, e instruyendo de la misma manera a tu esposa y a tus hijos, has heredado con ellos el Reino de las alturas, habiendo dejado atrás la tempestad de todas las tentaciones. Por lo tanto, todos piadosamente te alabamos y honramos con amor, y fielmente clamamos en voz alta: Oh benditos portadores de Dios, orad a Cristo Dios, para que conceda el perdón de los pecados a aquellos que celebran con amor vuestra santa memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Todos nosotros, las generaciones de la humanidad, te llamamos bienaventurada, porque eres la Virgen, la única entre las mujeres que has dado a luz sin simiente a Dios en la carne; porque el fuego de la Divinidad hizo su morada dentro de ti, y alimentaste con leche al Creador y Señor cuando eras un niño. Por lo tanto, nosotros, la raza de los hombres y de los ángeles, glorificamos tu nacimiento, y juntos clamamos a ti: «Implora a Cristo Dios que conceda el perdón de los pecados a aquellos que con fe adoran a tu santísima descendencia.»

O si es un Miércoles o Viernes

Al contemplar al Cordero, Pastor y Redentor en la Cruz, la cordera llorando y lamentándose amargamente exclamó, clamando en voz alta: «El mundo se regocija, recibiendo su liberación por medio de Ti; pero mi vientre se duele al ver la crucifixión que Tú, en la tierna compasión de tu misericordia, soportas. ¡Oh Señor paciente, Abismo de misericordia, Fuente inagotable, ten piedad y concede el perdón de las transgresiones a quienes con fe cantan tu divina Pasión!»

ODA 4

del Octoijos

a los santos

Tono 2

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

He oído el informe de Tu dispensación, oh Señor, y te he glorificado a Ti, Quien eres el único Amante de la humanidad.

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Salvados de la tempestad de la vida, os apresurasteis al puerto de la piedad, oh bienaventurados hijos.

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Habiendo aprendido tanto el conocimiento humano como el divino, era vuestra voluntad servir a Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Liberados gloriosamente del abismo del mundo temporal, oh venerables, habéis llegado al Abismo de las bendiciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Liberado por la Sangre que fluyó del costado de Tu Hijo, oh Madre de Dios, todos te bendecimos.

Katabasia

Tu virtud, ha cubierto los cielos, oh Cristo, por haber salido del arca de tu santificación, de tu madre involuntaria, has aparecido en el templo de tu gloria como un infante Borne en armas, llenando a todos con tu alabanza.

ODA 5

del Octoijos

a los santos

Tono 2

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Oh Señor, Dador de luz y Creador de los siglos: guíanos a la luz de Tus mandamientos, porque no conocemos otro Dios que Tú.

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Pasando a esa vida que no perece, oh Arcadio, te apresuraste a llegar a la ciudad

sagrada y allí te inclinaste ante la tumba de la Vida.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Verdaderamente magnífica fue la providencia del Maestro de todo respecto a ti, y maravillosa y gloriosa fue Su divina dirección, ¡oh bendito Arcadio! Cristo, que antiguamente yacía en los brazos de Simeón, el divino anciano, pensando desde antes en ti, oh Arcadio, te guió, conduciéndote a un anciano piadoso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De una manera que trasciende la naturaleza, diste Nace al Hijo sin principio, que es igualmente eterno con el Padre y se ha encarnado en ti, oh Doncella Inmaculada. Por lo tanto, te proclamamos la Teotokos pura.

Katabasia

En una visión, Isaías vio sobre un trono, Dios levantó en alto por los ángeles de la gloria; Y él lloró: «¡Ay de que soy yo! Porque he previsto que Dios haya hecho carne, el Señor de la luz que nunca se establece y el rey de la paz »

ODA 6

del Octoijos

a los santos

Tono 2

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Girado en el abismo del pecado, apelo al abismo insondable de tu compasión:
Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Deseando la vida bienaventurada, acudiendo apresuradamente a la asamblea de los monjes, hiciste de la vida inspirada tu compañera, oh Juan.

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Rechazando la corrupción y el veneno mortal de la malicia del asesino de la humanidad, oh Juan, te apresuraste a la tumba vivificante de Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Emulaste la vida de Juan el Bautista, oh Juan, porque como él hiciste tu morada en el desierto, habitando allí en pureza y purificándote para Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que extendió el cielo a Su orden, oh pura Madre de Dios, ha hecho de ti otro cielo animado, y desde ti ha brillado sobre aquellos que están en la oscuridad.

Katabasia

El anciano, habiendo visto con sus ojos la salvación que era venir a los pueblos de Dios, clamó en voz alta a ti: «Oh Cristo, Tú eres mi Dios»

Kontaquio

Tono 4

Melodía: «Tú has aparecido...»

Habiendo huido del mar de la vida, el justo Xenofón, con su honorable esposa e hijos, se regocijan juntos en los cielos, magnificando a Cristo.

Ikos

Extraño es el camino que recorriste piadosamente con tu esposa, oh Xenofón, porque no eras consciente de la naturaleza y claramente mostraste que eras incorpóreo en la tierra. Por tanto, se os han abierto las puertas del cielo, y con vuestros hijos os unís al coro de los ángeles, como piadosos trabajadores en la viña del Señor. Por tanto, suplicad a Cristo que conceda el resplandor de la iluminación a los corazones de nosotros que guardamos vuestra espléndida memoria, magnificando a Cristo, el Otorgador de coronas.

ODA 7

del Octoijos

a los santos

Tono 2

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

El orden impío del tirano sin ley avivó la llama rugiente; pero Cristo inundó con el Espíritu a los hijos temerosos de Dios, por eso es muy bendito y exaltado en gran manera.

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

El portador de Dios, contemplando vuestra compañía con pureza de mente, proclamó: ¡El Dios justo, recompensando divinamente vuestra piedad, os ha reunido, porque es misericordioso!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El Amante de la Humanidad, contemplando el celo de vuestra piedad, aceptando vuestro deseo y percibiendo vuestra fe, os ha reunido a todos en una misma mesa, porque Él es el Benefactor supremamente glorioso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh inmaculado, sé una esperanza segura, una confianza cierta, un baluarte firme, un refugio y ayuda para mí, que pongo mi confianza en ti; porque en ti, oh puro, pongo toda mi esperanza de salvación.

Katabasia

Oh tú, quien en medio del fuego acompañó a los niños mientras discursaban sobre las cosas divinas, y que tomaban tu vivienda en la virgen pura: Oh palabra de Dios, lo alabamos reverentemente: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

ODA 8

del Octoijos

a los santos

Tono 2

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

En Babilonia, la actividad del fuego estuvo una vez dividida, porque, por mandato de Dios consumió a los caldeos, pero roció a los fieles, que cantan: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Soportasteis firmemente la separación unos de otros como si fuera un horno ardiendo en fuego, porque, desgarrados por dentro, con vuestras almas en llamas, sufristeis el tormento del martirio a través de los dolores del apego filial.

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Desde lo alto, la nube portadora de rocío del amor de Dios por los hombres os cubrió sobre los montes de Sión, donde el rocío del Espíritu iluminó a los discípulos, que clamaban en voz alta: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh padres riquísimos, que estuvisteis unidos en la naturaleza y unidos por la gracia, rogad a nuestro Benefactor que seáis misericordiosos y bondadosos con nosotros que celebramos vuestra sagrada memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios Verbo, el Hijo unigénito, que antes de los siglos brilló inefablemente del Padre sin principio, tú engendraste como el primogénito de la creación. Por tanto, oh Madre de Dios, todos nosotros, las naciones, te glorificamos.

Katabasia

Unidas juntas en el insoportable fuego, pero no perjudicado por la llama, los jóvenes, campeones de la piedad, cantaron un himno divino: « Oh, todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

del Octoijos

a los santos

Tono 2

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

El Hijo del Padre sin principio, Dios y Señor, se nos ha aparecido encarnado de una Virgen, para iluminar a los que están en las tinieblas, y reunir a los dispersos; por eso magnificamos a la Teotokos, que todos cantan

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Tomando la Cruz de Cristo sobre vuestros hombros, verdaderamente recorristeis el camino de la abstinencia, ejercitando toda virtud, hasta que en verdad recibisteis la vida que no envejece, siendo coronados juntos como familia.

Stijo: Santos Xenofón y María, ruega por nosotros

Habiendo adquirido dominio sobre la sabiduría de la carne, atesorasteis la riqueza del Espíritu como tesoro, recibiendo la gracia de la curación de la Fuente de los dones. Y ahora, habiendo pasado a Él, descansáis eternamente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Venciendo las artimañas de la serpiente, oh venerables, habéis sido llamados al supremo de los honores, recibiendo coronas de justicia de Cristo, como es debido. A él rogamos ahora que salve nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A Aquel que en el principio fue huérfano de madre en su primera generación, ahora le das a luz en la carne sin padre, oh Esposa de Dios; y mediante las actividades de sus dos naturalezas, divina y humana, se le conoce y se le cree.

Katabasia

En la sombra y la letra de la ley, hagamos, los fieles, discernir una figura: Cada niño masculino que abra el útero será santificado a Dios. Por lo tanto, magnificamos la palabra primogénita e hijo del padre sin inicio, el hijo primogénito de una madre que no conoce a un hombre

Exapostilario

Tono 3

Melodía: «Cielo con estrellas...»

Distribuiste tus riquezas entre los pobres de una manera agradable a Dios, y con toda tu familia te uniste al Señor, oh Xenofón. A él suplicas, oh bienaventurado, que nos libre de las pasiones.

Verdaderamente tus poderosas obras supera los ejércitos de los ángeles y los coros de los santos, oh Pura. Por tanto, suplica a Cristo por nosotros, pecadores.

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos

Tropario

Tono 4

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

Tono 4

Oh Dios de nuestros padres, trata siempre con nosotros según tu mansedumbre. No quites de nosotros tu misericordia, sino que por las oraciones de estos santos dirige nuestra vida en paz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquios

a los santos

Tono 4

Habiendo distribuido gozosamente tus riquezas entre los pobres, oh bienaventurada, con tu esposa y tus hijos estuviste vigilante en los mandamientos del Señor. Por tanto, habéis heredado el deleite divino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo huido del mar de la vida, el justo Xenofón, con su honorable esposa e hijos, se regocijan juntos en los cielos, magnificando a Cristo.